

EL MERCURIO  
**SABADO**  
 4 DE ABRIL DE 2026 Nº 1437



**EL EXITOSO MÉTODO DE UN LICEO EN UN SECTOR COMPLEJO DE LOTA** PÁGINA 4



**SUMAYA PRADO: EN LA CABECERA DE LA MESA BOLIVIANA** PÁGINA 5



**NACHO CARRETERO, INVESTIGADOR DEL NARCOTRÁFICO: "ESTAMOS DEJANDO CRECER AL MONSTRUO"** PÁGINA 6



La radiografía personal de **MAY CHOMALI**

Instalada hoy en uno de los cargos más complejos de un gobierno, la nueva ministra de Salud cuenta que se demoró en aceptar el ofrecimiento del Presidente Kast, y que su hermano, el cardenal Fernando Chomali, le dijo que “había que estar, que había que servir al país”. Doctora, especialista en salud pública, en esta entrevista cuenta su historia personal, su filosofía de vida y por qué, tras uno de los dolores más grandes de su vida, el tema de la alerta oncológica la toca de una manera especial.

POE ESTELA CABEZAS

—¿Por qué decidió trabajar con el Presidente Kast como ministra de Salud?

May Chomali Garib, 67 años, médico cirujano, especialista en Salud Pública de la Universidad de Chile, magister en Epidemiología y diplomada en Administración de Servicios de Salud, con cargos en el mundo de la salud pública y privada —fue directora médica de Clínica Las Condes—, quien en 2023 participó de la Comisión de Verdad y Memoria del Colegio Médico, y desde hace dos semanas es la nueva ministra de Salud, dice:

—Decidí trabajar con este gobierno como ministra de Salud porque el programa es indiscutible desde el punto de vista de lo que hay que hacer. Hay que reducir las listas de espera, hay que mejorar la atención primaria, todo el tema de la red oncológica. No hay nada que uno diga “¿así es que?“. No puedo estar de acuerdo con esto. Segundo, porque él como persona, y de lo que yo he visto en su ac-

tuar, lo que me transmite, es que él quiere el bien para este país y para los chilenos.

Pero no fue una decisión fácil: su plan vital cuando recibió la propuesta era totalmente opuesto a un desafío como el que le ofrecían.

—Con mi marido habíamos decidido irnos a vivir al sur, a Llanquihue. Nos construimos una casa y ya estábamos listos para irnos. Habíamos vendido el departamento en el que vivíamos.

Sus cosas ya estaban dentro de cajas de embalaje.

No pensaba dejar de trabajar, cuenta. La habían invitado a ser parte del equipo de la implementación del nuevo hospital de Puerto Varas, incluso ya había participado en algunas reuniones. Así es que tuvo que conversar con su marido, Fernando Atal. Él de inmediato le dijo que tenía que aceptar, pero ella se demoró en hacerlo.

—¿Por qué se demoró en responder?, ¿tenía muchas dudas?

—Es que fueron dos etapas. En la primera me contactó una persona para preguntarme si estaría disponible. Le dije “no puede ser, ¿estás segura? ¿May Chomali? Yo nunca he militado en un partido político, no tengo idea de política”. “Sí, sí”, me decía, “tenemos que conversar”. Le dije que estaba fuera del país y que a la vuelta hablaríamos, pero me dijo que tenía que ser rápido. Le respondí, “no me pidas que sea rápido. Yo no puedo, o sea, entiendo que esto es un balde de agua, no sé si es frío o es caliente”.

Se ríe a carcajadas.

—Nunca me lo imaginé, nunca estuvo dentro de mi espectro.

—¿Por qué tanto?

—Porque, desde que tengo uso de razón, vi al ministro de Salud como un cargo netamente político. Salvo por Ximena Aguilera... pero por último ella militó en alguna época en un partido político y se relacionaba mucho con el PS. Entonces, para mí fue totalmente inesperado. No dormí esas tres noches.

—¿Y qué pensaba?

—La guata me decía una cosa, la cabeza otra.

Después la guata me decía una cosa, la cabeza otra.

Algunos con los que consulté “me dijeron si estaba loca, otros me dijeron que por supuesto, así, toda la variedad”.

—¿Qué le dijo su hermano, el cardenal Fernando Chomali?

—Mi hermano me dijo que sí al otro. “Hay que estar, hay que servir al país”, fueron sus palabras. Después tuve un par de conversaciones de gente muy cercana, a quienes yo aprecio mucho, en el ámbito técnico, y al final le dije a esta persona: “Ya, dile al Presidente que conversemos”.

Tuvieron una conversación telefónica.

—Para mí eran difíciles algunas cosas que yo había

Segue...